

Lunes 2 de Septiembre de 1918

! DESPRENDERSE DE UN HIJO !

"Santiago, Agosto 30 de 1918 - El directorio general del Partido Demócrata acordó, en el mes de Mayo pasado, manifestar a los partidos aliados que había llegado el momento de conceder al partido la representación convenida, de un Ministro en el Gabinete.

... ..
"Manifestado este deseo, que reiteramos por la presente, abrigamos la confianza que habrá toda clase de facilidades para que puedan cumplirse los compromisos contraídos.

" Quiera usted disponer siempre de sus Afmos. y S.S.-(Fdos) Malaquias Concha, Zenon Torrealba, Guillermo Bañados, Juan B. Martínez, Juan J. O'Ryan.

Copée ha descrito en versos llenos de sentimiento y de dulzura, las emociones de la pobre madre, a quien una noble dama ha pedido uno de sus pequeñuelos para adoptarlo como hijo.

La madre recorre una tras otra, las camitas blancas en que los chicos se sonríen, soñando, ajenos a las angustias de la separación. ¿Cual de ellos entregar? ¿A qué besos y mimos renunciar para siempre? ¿A quién dejar sin madre?

Y la infeliz mira a sus hijos, recuerda las alegrías y penas que le han dado, y no llega a decidirse por ninguno.

La Alianza sufre ahora las angustias de la madre cantada por Copée.

El partido demócrata, compadecido de su angustiosa situación, le ofrece nuevamente aliviarla de sus cargas de familia; pero solicita, en cambio, un pedazo de sus entrañas: un Ministro.

¿Cuál de ellos elegir?

La triste madre, presa de indecible angustia, se ha acercado a la cama de Arturito. En la marquesa, estilo "rococó", bajo la sobrecama de seda azul celeste, el pequeño inocente duerme como un gatito regalón.

¿Será él la victima?

La Alianza siente un nudo en la garganta, y se muerde los labios para cerrar el paso a los sollozos.

-¿Como entregar a Arturito? !El es el más simpático, el más alegre, el más gracioso de los chicos! ¿Quién como él para hablar en la Cámara, contraerse en los discursos, separar gobernadores, repartir puestos públicos, salir al campo del honor, obedecer las órdenes del comité e impedir los sumarios judiciales? !No; no! ¿Quién tiene corazón para desprenderse de Arturito?

Inconsciente, en su dolor, la madre se ha apoyado en los férreos barrotes del severo catre del niño promogénito.

-¿Quién sabe si el Danielito ...? Pero, !cómo desprenderse del mayor, del más serio, del que ya está criadito! ¿Y las relaciones exteriores, y la neutralidad, y los ascensos por escalafón, y los nombramientos diplomáticos?

!Daniel es ireemplazable! !Tan adusto, tan severo y de tan buena presencia!

Fensemos en el más chico, en el más feecito.

Entre las blancas sábanas de Holanda, la cabeza del pequeño parece una papa asada, inconsciente a los peligros del momento.

La Alianza oprime contra sus ojos el húmedo y cien veces estrujado pañuelito de encaje.

-¡Dios mío! ¿Cómo he pensado en despedirme para siempre de Pedrito? ¡Tan inteligente, tan instruido, y sobre todo, de tan buen carácter! Se necesitaba el puesto de Inspector de Instrucción Primaria para un correligionario; pues él lo reemplazó en el momento. Se declararon en huelga los maestros; y él, en vez de enojarse, pidió para ellos un aumento de sueldo. Se lo denegó el Senado, y él, en vez de renunciar, se quedó humildemente. ¡No, Pedrito es demasiado bueno para que yo lo sacrifique! ¡En fin, Ramón, que es tan arisco!

El pobre niño, como si supiera el pensamiento de su madre, se revuelve intranquilo en las almohadas, mientras oprime entre sus manecitas un ferrocarril en miniatura.

-¡Pobrecillo!! Parece preocupado! ¡Y cuánto le obsesionan sus juguetes! Es odioso, es molesto, ¿cómo voy a negarlo? Me hace pasar días terribles.-"Mamá, quiero un ferrocarril de Iquique a Pintados". "Mamá, quiero un ferrocarril".- A pesar de mi pobreza, tuve que comprarle el juguete. Y qué horriblemente caro: ¡seis millones de pesos! Pero era peor contradecirlo. Cuando pienso en estas cosas, me dan ganas de entregarlo para siempre...

El niño sigue agitándose dormido. La Alianza, con cariño maternal, le coloca la mano sobre el pecho.

El chico da un grito agudo.

-¡Yurry! ¡Yurry! ¡Yo no tengo que ver nada con él! ¡A mí sólo me dió seiscientos pesos! ¡El inválido! ¡Ay!... ¡mamá!... ¡El inválido!...

-¡Hijito! ¡Duerma! ¡Pobrecito!...

Y la Alianza, arrepentida de haber pensado siquiera en separarse del chico, se retira en puntillas, para acercarse al lecho de bronce del quinto hijo.

-¡Jorgecito! ¡Mi negro! ¡Qué bien duerme! El, como es de carácter más tranquilo, Es el único que quizá no me echaría tanto de menos! ¡Pero qué dirían los marinos! ¡Dónde encontrarían otro que los felicitará en privado por los actos de indisciplina que él mismo condena en público! ¿Quién se haría desentendido del informe del almirante Cuevas? Y el presupuesto de guerra; ¿qué sería del presupuesto de guerra sin Ministros capaces de defender la alteración de los ítems y la supresión de la partida destinada a la conscripción militar?

¡No, Jorgecito tiene que quedar en casa! Pero Lucho, quizá Lucho, que es tan independiente y despegado, puede salir de ella sin dificultad.

De pie ante la cabecera del amplio lecho de caoba oscura, en que el niño goza de apacible sueño, la Alianza, un poco más tranquila, contempla al pequeñuelo.

-Si; tal vez él pueda ser el indicado. Sus hermanos rabian tanto con él; es tan avaro; no les entrega los juguetes que ellos quieren; no tolera que rompan y desorganicen... Pero, ¡Dios mío! es tan aprovechado, es el único que sabe la aritmética, el único capaz de hacer algo por sí solo... Si- en el colegio me lo decían: -éste niño es una joya! El no será nunca una carga en el hogar; quizá pueda asegurarnos con el tiempo, a todos, la situación económica. ¿Qué adelantaría con desprenderme de él? ¿Cómo he podido vacilar? ¡Lucho, Luchito mío, perdona a tu madre por haber dudado, por haber imaginado que podía prescindir de ti!

La Alianza, desesperada, anhelante, se deja caer, sollozando, en un sillón.

-Desprenderse de un hijo ¡qué horror! ¡Pedir a una mujer, a una madre, que lo arroje del hogar, que lo abandone, ¡qué crimen!